

## Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt

*La excavación de una torre de la vertiente septentrional del Castell de Sagunt demuestra que la cronología del edificio se sitúa en el primer cuarto del siglo II a.C. Presentamos el único resto datado de la muralla correspondiente a la ciudad reconstruida tras las II Guerra Púnica, relacionándolo con otras estructuras saguntinas y con intervenciones romanas republicanas en Hispania.*

*La fouille d'une tour sur le flanc nord du Castell de Sagonte a permis de dater l'édifice dans le premier quart du II<sup>e</sup> s. av.J.C. Nous présentons donc le seul reste bien daté de la muraille qui correspond à la ville reconstruite après la II<sup>e</sup> Guerre Punique, et nous la mettons en relation avec d'autres structures aussi bien sagontines que romaines républicaines d'Hispanie.*

En el transcurso de las obras de restauración y consolidación que durante el año 1992 se han llevado a cabo en las murallas del Castillo, se planteó la necesidad de una actuación arqueológica de urgencia, debido a la aparición de un edificio de época romana que se hallaba oculto debajo del derrumbe de uno de los cubos medievales de la muralla. Unido esto a la presencia de un corte estratigráfico que dejaba ver una clara sucesión de niveles arqueológicos, el Museo de Sagunt estableció los medios técnicos necesarios para realizar una excavación de urgencia. Por otra parte, el convenio suscrito entre el Ayuntamiento y la Caja de Ahorros de Sagunt y la Generalitat Valenciana, mediante el cual se realizan los trabajos de restauración de la muralla, proporcionó los medios materiales y humanos.

El hallazgo se ubica exactamente en el sector de la torre central del lienzo murario N de la Plaza de

Estudiantes del Castillo de Sagunt (fig. 1), a una longitud de 2° 02' 04" y una latitud de 39° 40' 39" respecto al meridiano de Greenwich y a una altitud media de 117,50 m s.n.m. Se trata de una zona escarpada y de fuerte desnivel, junto a lo que fue una entrada medieval del Castillo de 2 m de luz cuyo arco de acceso todavía se conserva, aunque cegado mediante la construcción de un muro de época napoleónica. Esta puerta estaba flanqueada por la torre medieval que se levantaba sobre el edificio romano que ahora estudiamos. El cronista Chabret (CHABRET, 1888) sitúa junto a esta entrada los restos de un templo con columnas que vieron Escolano, Lumiares y Boix, pero parece seguro que los restos mencionados pertenecen a la basílica del foro (ARANEGUI *et al.*, 1987) de la Plaza de Armas –accesible desde otro punto–, despejada por González Simancas cuando excavó aquella zona (GONZÁLEZ SIMANCAS, 1927). Este investigador trabaja en la década de los años 20 en la zona alta

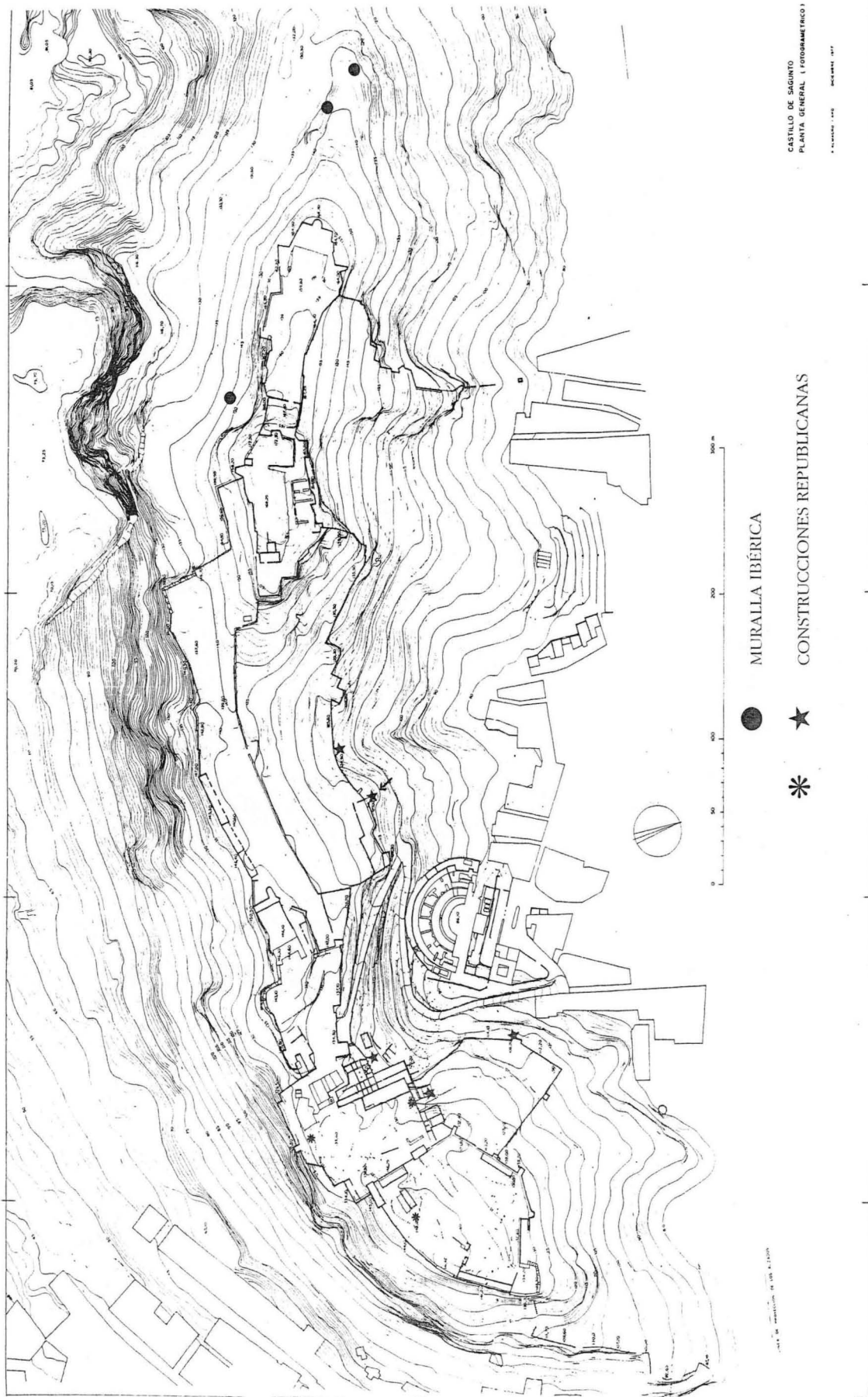


Fig. 1: Vertiente N del Castillo de Sagunt.

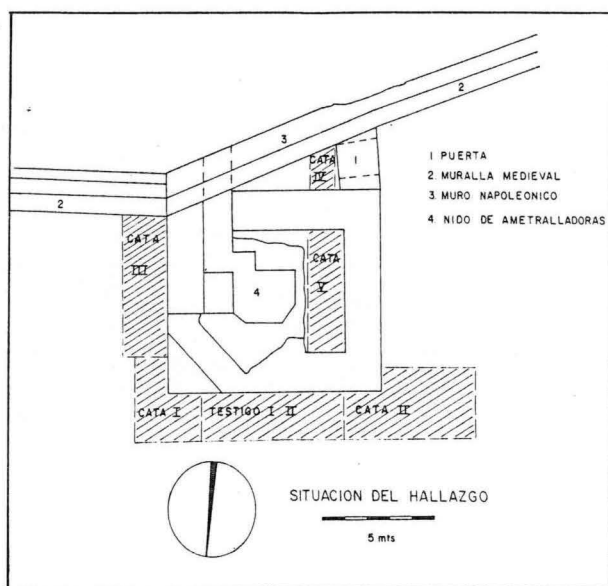


Fig. 2: Excavación de la torre: (1) puerta; (2) muralla medieval; (3) muro napoleónico y (4) nido de ametralladoras.

de la Plaza de Estudiantes y en la contigua superior de San Fernando pero no menciona la zona que ahora nos ocupa. En los años 40 y 50, P. Beltrán estudia sobre todo la parte más occidental de la plaza, donde descubre una serie de muros y aterrazamientos que atribuye en origen a la época ibérica pero menciona también nuestra torre como atribuible a la antigüedad, igual que la última del mismo lienzo murario en dirección O (BELTRÁN, 1972). Con estos antecedentes, el planteamiento de la presente excavación se centró en delimitar la planta de la estructura de caliza, constatando también sus características de aparejo y cimentación, identificar pisos o niveles de ocupación y analizar los rellenos en busca de cronologías que nos permitieran fechar la construcción del edificio, así como las posibles reformas a las que hubiera podido ser sometida. Para ello se realizaron un total de seis catas (fig. 2) tanto en el interior como en el perímetro exterior mediante las cuales se configuran una serie de fases en las que el edificio o su entorno más próximo están sujetos a cambios en su articulación general, proceso que da comienzo a principios del siglo II a.C. y que se prolonga, como veremos, hasta el siglo XX, con la construcción de un nido de ametralladoras durante la guerra civil española. No obstante, dado el carácter preliminar del presente artículo y teniendo en cuenta que el material arqueológico está todavía en proceso de estudio, nos vamos a cen-

trar exclusivamente en los niveles inferiores relativos a la construcción del edificio y a su existencia en época romana republicana

### DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO (fig. 3)

Se trata de un edificio único y cerrado, de planta cuadrangular de 9,5 x 8,3 m que orienta sus lados mayores a N y a S, es decir, en sentido transversal a la marcada pendiente que tiene esta ladera de la montaña. Todos sus muros se hallan cimentados apoyándose directamente sobre la roca (figs. 4, 5 y 6). No se efectúan zanjas de cimentación, pero, para soslayar el fuerte desnivel, se construyen en los muros N y S sendas zapatas consistentes en unos zócalos de mayor anchura que los muros, cuyas piedras se presentan ordenadas en la cara N (máxima pendiente) y desordenadas o amontonadas en la cara S (menor pendiente), ajustándose al plano irregular del terreno. Los muros tienen todos una anchura de 1,60 m y su alzado se realiza a base de grandes bloques de caliza dolomítica, trabados en seco con algo de tierra y pequeñas piedras y labrados en mayor o menor grado pero desiguales en tamaño, lo que conforma un *opus* trapezoidal no demasiado irregular. La sección de los muros está compuesta por grandes bloques de piedra labrados por sus caras vistas, conteniendo un relleno interno de tierra y

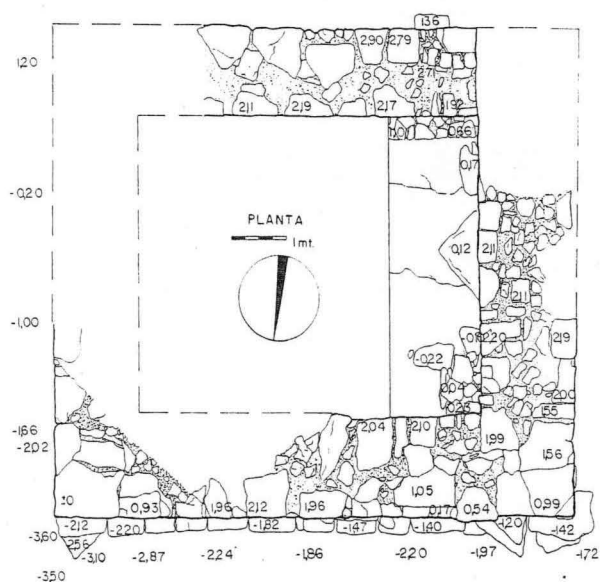


Fig. 3: Planta de la torre republicana de la Plaza de Estudiantes.

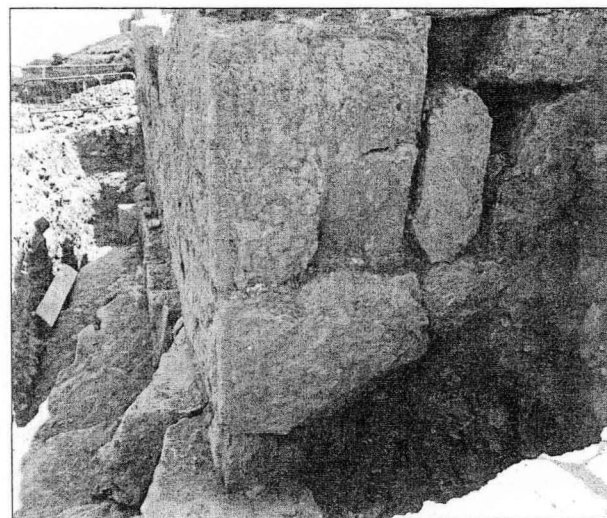
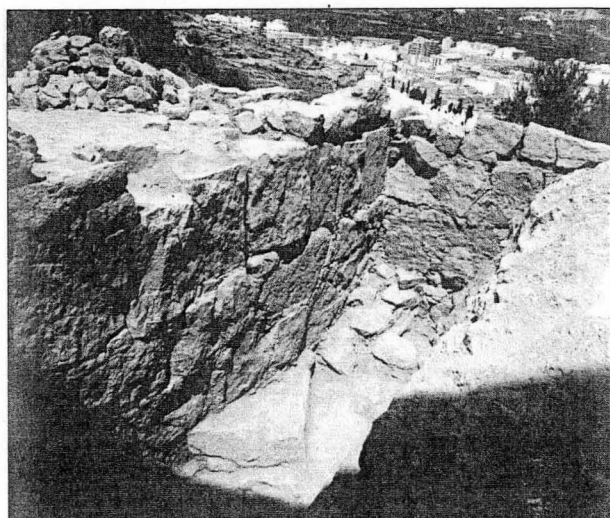
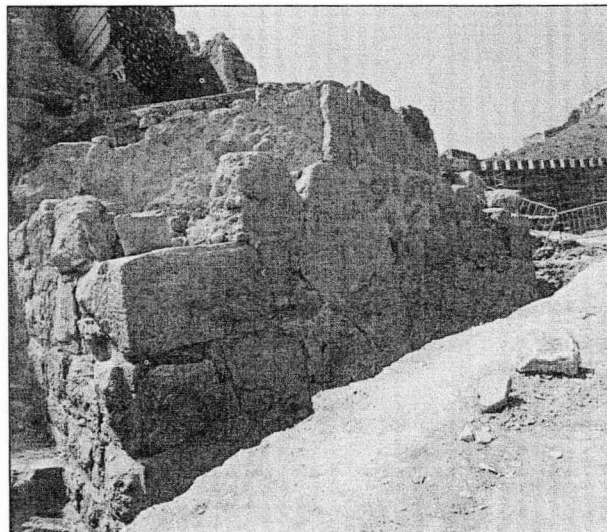
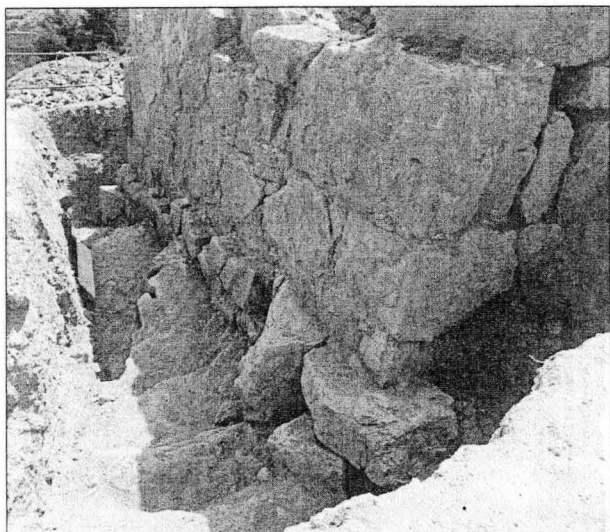


Lámina I: Paramentos de la torre republicana de la Plaza de Estudiantes (primer cuarto del siglo II a.C.).

pedras medianas y pequeñas. La construcción en general se levanta formando un ligero talud. El edificio ostenta como acabado exterior un almohadillado rústico (Lám. I) de gran relieve situado solamente en los ángulos hasta ahora visibles (NE y NO) que están subrayados por un listel vertical. El trabajo de la piedra es irregular por lo que el almohadillado oscila entre los 7 y los 20 cm. Además, en la fachada N encontramos un bloque con un grueso saliente de sección circular a modo de gran mamelón, totalmente aislado y centrado respecto a los extremos de la pared. Los muros sufren una serie de reparaciones o modificaciones que afectan solamente a algunas zonas del exterior, que-

dando el interior intacto. Así en la cara N se observa una zona afectada por una reparación consistente en la introducción de una argamasa rica en cal y áridos de grano medio y fino, entre las fisuras de ajuste de los bloques antes trabados en seco. Algo más arriba, en el mismo muro, se constata otra reparación que realiza el mismo proceso pero utilizando cemento. Este último tipo de reparación lo observamos también en la última hilada de la fachada E del edificio y corresponde a fechas ya modernas. Por último, cabe destacar la superposición de estructuras arquitectónicas que a lo largo del tiempo se ciñen a este mismo espacio. El edificio que ahora nos ocupa sirve a su vez como



Fig. 4: Paramento del edificio.

podio de cimentación de una torre de la muralla medieval. Esta torre reutiliza los elementos anteriores como base, adaptando los nuevos muros de tapial, tanto en longitud como en anchura, a la subestructura de piedra de época romana. De este alzado medieval se conserva solamente parte de los lienzos E y O, enlazando este último con la citada puerta medieval. La zona sufriría un nuevo cambio en época napoleónica, al construirse un muro defensivo que inutiliza dicha puerta y que queda constatado en toda la planimetría realizada en la zona a partir de 1811. Finalmente, ya en el siglo XX, aprovechando la abundante piedra, la buena ubicación defensiva y el espacio ya creado, se construyó un nido de ametralladoras de durísimo hormigón que afecta a la mitad E del interior, así como a parte de las caras exteriores de los muros originales. Con todo, pensamos que para la época romana republicana, los restos que encontramos son parte de un podio hueco o basamento sobre el que descansaría un edificio de mayor desarrollo y cuyos elementos de derrumbe están todavía pendientes de estudio.

#### FASES O NIVELES DE OCUPACIÓN

La zona excavada, pese a estar situada en una fuerte pendiente, sufre una potente colmatación de tierras producto tanto de rellenos homogéneos para elevar o aterrizar el nivel del suelo, como de los derrumbes de los sucesivos alzados. Los distintos conjuntos estratigráficos se presentan ricos en hallazgos materiales, con cuantiosa cerámica tanto local como importada, así como abundantes restos de materiales de construcción como argamasas diversas y bloques de piedra que no aportan datos que permitan puntualizar con mayor exactitud las

sucesivas fases cronológicas. A la luz de un primer estudio de los materiales, se observa que la estratigrafía se presenta con distinto aspecto según sea la zona del edificio, sobre todo en el exterior del mismo. Así, mientras las zonas E, NE e interior tienen tres rellenos sucesivos claros, en los flancos N, O y S se establecen las rampas de acceso a la puerta medieval del Castillo y asimismo se practica junto al muro N una serie de enterramientos en época medieval, afectando todo ello de manera decisiva la estratigrafía. Pese a todo, y como ya hemos advertido con anterioridad, pasaremos a estudiar solamente los niveles más antiguos, de los que serán claro exponente las catas del interior y del ángulo exterior NE.

#### Primera fase (figs. 7 a 10): la construcción del edificio

Este momento queda bien atestiguado tanto en el interior como en el ángulo NE, estando en contacto con la roca y enterrando los niveles de fundación del edificio relativos a las zapatas. Se trata de un relleno homogéneo de tierra arcillosa marrón, bastante compacta, con escasas piedras y abundante material cerámico. En ocasiones se al-

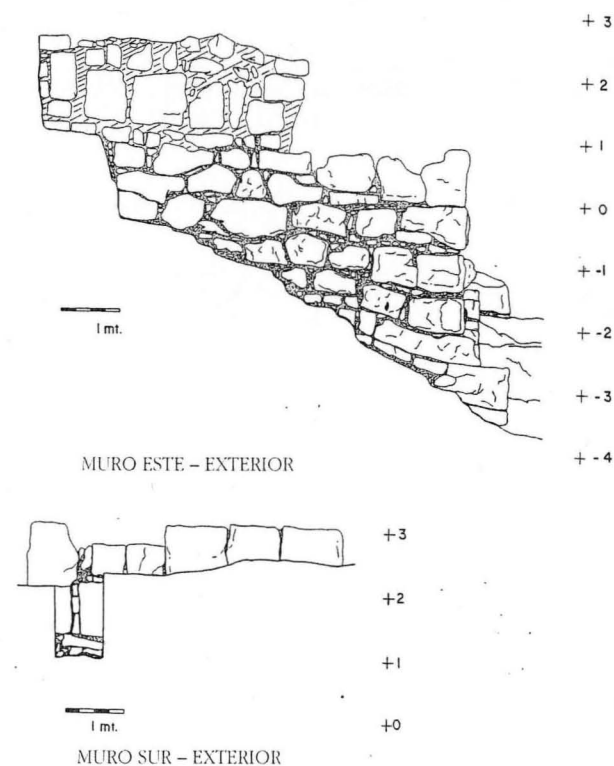


Fig. 5: Paramento del edificio.

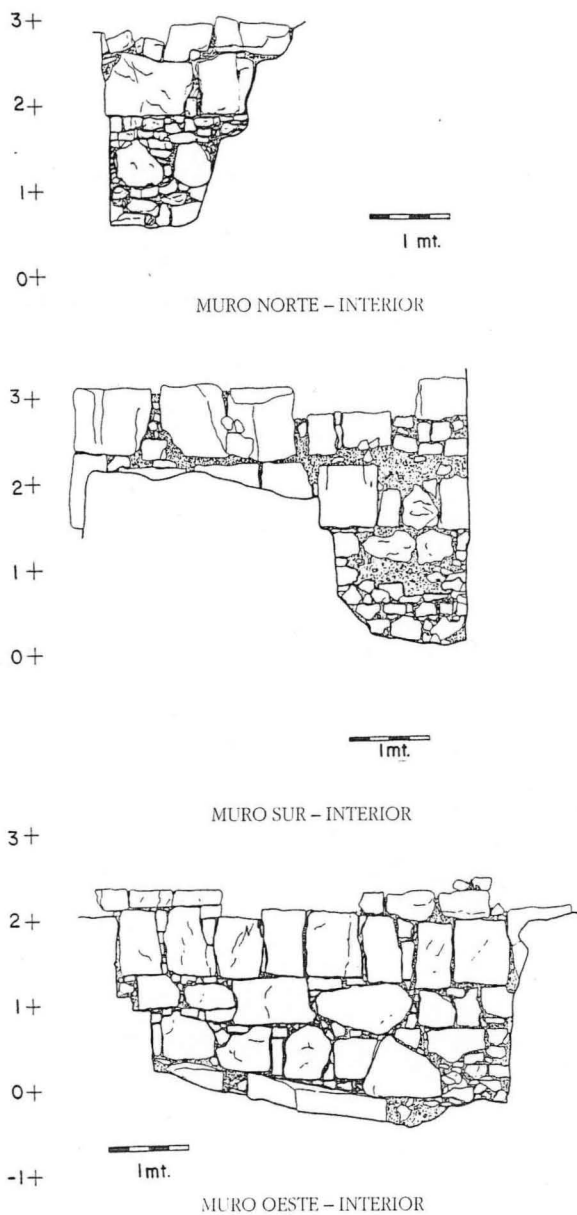


Fig. 6: Paramento del edificio.

terna con capas más finas de tierra de idénticas características pero con abundantes piedras angulosas pequeñas y medianas, siendo la potencia del relleno variable dependiendo de la zona. Estos depósitos son los que nos permiten situar el momento de construcción del edificio a partir del análisis de los elementos más tardíos del conjunto de materiales, situándonos en los comienzos del siglo II a.C. Las cerámicas de barniz negro, relativamente abundantes en estos niveles, se centran principalmente en las producciones de campaniense A con un repertorio formal antiguo. Las for-

mas 23, 27b, 31, 33, 36 de Lamboglia y 68 de Morel (frags. 1 a 8 y 23 a 27) forman un conjunto que, por comparación con otros yacimientos, nos sitúa en torno al primer cuarto del siglo II a.C. (BONET y MATA, 1982). Junto a estos materiales encontramos también barniz negro ático entre el que destaca una copa de tipo Cástulo (frag. 9), producciones itálicas previas a la campaniense A e imitaciones de una forma Lamb. 21/25b con recubrimiento de engobe rojo del siglo III a.C. (BLÁNQUEZ, 1985) y de alguna Lamb. 28 en pasta gris (frags. 38 y 39). Es de destacar también dentro de las vajillas finas importadas, la aparición de un fragmento de plato de ala ancha con recubrimiento de engobe rojo probablemente de fábrica andaluza, reflejo de la ocupación previa del lugar que se traduce en estas pervivencias. El panorama de las ánforas también viene determinado por el predominio de las importaciones llamadas greco-itálicas de la forma Will E (WILL, 1982; EMPEREUR y GARLAN, 1986; MANACORDA, 1986), con los labios triangulares salientes, pastas anaranjadas a marrones, duras pero no excesivamente compactas, con desengrasante de puntos blancos, negros y, frecuentemente, inclusiones brillantes y doradas; la superficie externa, en todos los casos, está recubierta por una capa de color blanquecino o amarillento (frags. 10 y 45 a 52). Son ejemplares de los que ya había constancia en Sagunt por las excavaciones del Grau Vell (ARANEGUI *et al.*, 1985; MANTILLA, 1987-88) que ahora aparecen en un contexto preciso. Las producciones púnico-ebusitanas son mucho menos numerosas pero están presentes con los tipos PE 17 y PE 23 (frags. 11 y 12, y 53 a



Lámina II: Aspecto de la muralla ibérica de Arse-Saguntum (siglo IV a.C.).

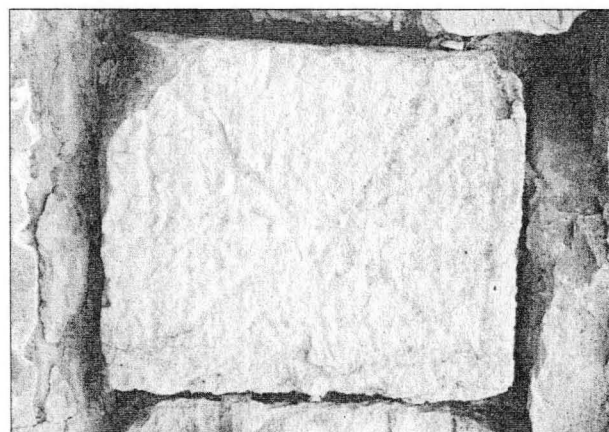
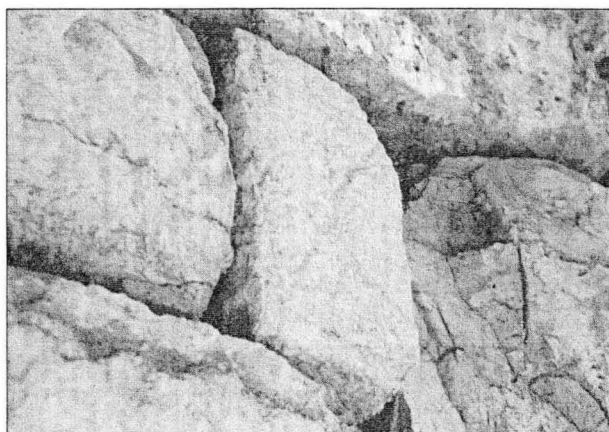


Lámina III: Torre en el límite de la Plaza Conejera.

56) propios de la época tardo-púnica en el tránsito de los siglos III/II a.C. (RAMÓN, 1991). Finalmente, las ánforas de producción local ibérica son también muy abundantes y corresponden en general a los tipos más evolucionados (frags. 13, 57 y 58) encuadrables a partir del siglo II a.C. (RIBERA, 1982). Dentro del capítulo de las importaciones, hay que hacer referencia a las cerámicas comunes,

generalmente de cocina, que tan frecuentes suelen ser en este tipo de contextos. Así, encontramos fragmentos de cazuelas de cerámica común itálica, con el borde horizontal y ranura para tapadera, así como tapaderas de la misma calidad cerámica (frags. 40, 41 y 43), ampliamente difundidas por el Mediterráneo occidental desde comienzos del siglo II a.C. (PASCUAL, 1989). También de importa-

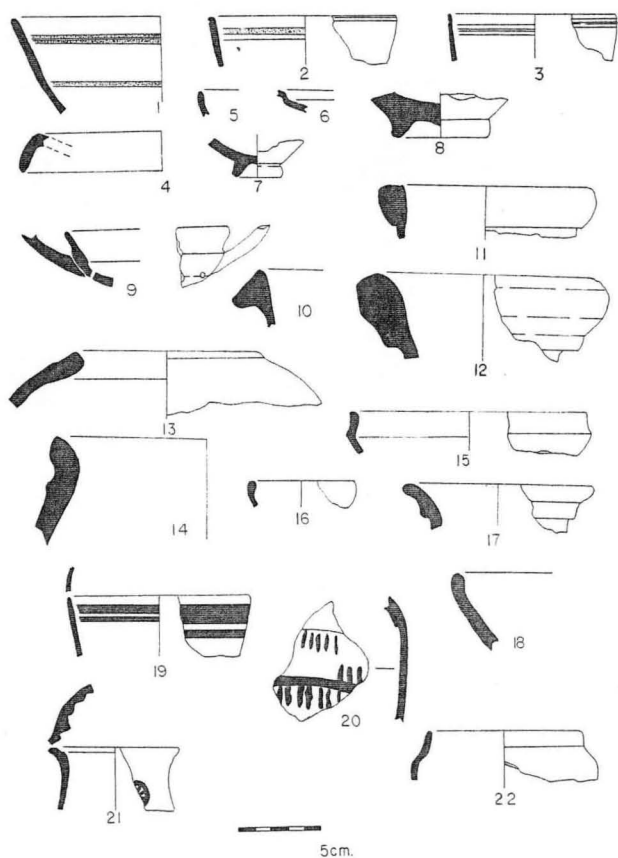


Fig. 7: Materiales del nivel de fundación de la cata interior.

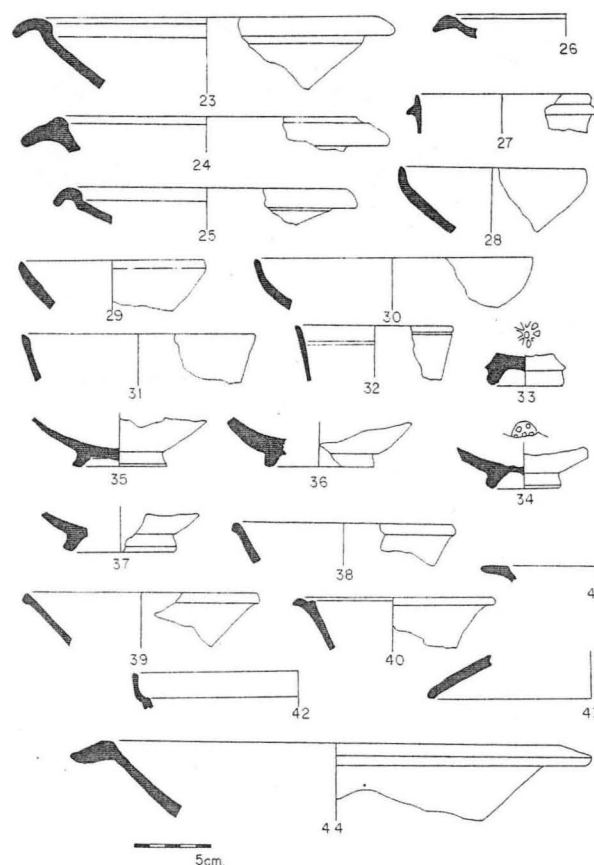


Fig. 8: Materiales del nivel de fundación de la cata exterior.

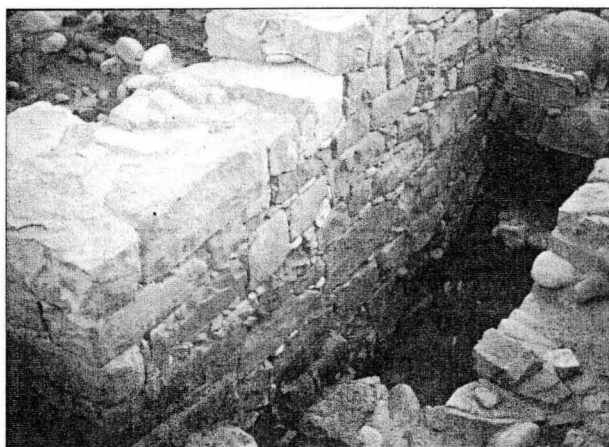


Lámina IV: Aspecto del torreón del Grau Vell (tránsito de los siglos III al II a.C.).

ción, pero relativo al mundo púnico cartaginés, es un mortero de borde engrosado y ligeramente pendiente y una olla de perfil pseudoglobular y de borde vertical ranurado (frags. 42 y 44) que se difunde notablemente durante la primera mitad del siglo II a.C., encontrándolo, por ejemplo, en Cartago en los niveles anteriores al 146 a.C. (LANCEL, 1979) y en el fondeadero púnico ebusitano de Na Guardis en los niveles tardopúnicos anteriores al 123 a.C. (GUERRERO, 1984). La cerámica local ibérica es la que acapara un mayor volumen de hallazgos. Presenta un amplio repertorio de formas en el que las más repetidas son las urnas bicónicas de borde vuelto y moldurado, las jarras de borde exvasado, algunos sombreros de copa muy pequeños de borde plano y cuencos y platos que suelen imitar formas helenísticas de barniz negro (BONET y MATA, 1988) aunque se utilizan habitualmente como tapaderas (frags. 14 a 16 y 59 a 63). Este mismo repertorio es el que encontramos con decoración pintada en rojo-ocre, con motivos geométricos a base de bandas, filetes, segmentos de círculo y dientes de lobo (frags. 19 y 20, y 64 a 72), destacando dos fragmentos de sombrero de copa en los que se observa, en uno, una figura humana que parece tener una punta de flecha detrás de la cabeza y, en el otro, los cuartos traseros de un caballo. Su hallazgo en un contexto bien datado en el primer cuarto del siglo II a.C. contribuye a centrar la datación de formas y decoraciones ibéricas de época tardía. Un capítulo importante dentro de la cerámica local está integrado por las cerámicas de cocina de cocción reductora, con un repertorio de formas reducido a

ollas de cuello estrangulado y borde vuelto y engrosado y alguna tapadera y cazuela (frags. 17 y 18, y 74 a 79), teniendo una cronología muy longeva dentro de la cultura ibérica (PASCUAL 1989). Por último, las producciones de vajilla local en pasta gris son escasas y se limitan a pequeños cuencos y caliciformes, siendo también de destacar un fragmento de borde de enócoe con decoración de dientes de lobo y círculos (frags. 21, 22 y 73). En suma, todo este conjunto cerámico que acompaña los niveles de fundación del edificio forma series muy dilatadas pero, extrapolando los elementos más recientes, permite dar la fecha de construcción. El conjunto de campaniense A se puede paralelizar con la capa 8 del depósito J1 del *oppidum* de Castels de Nages, datable en el 175 a.C., que presenta todas nuestras formas a excepción de la Lamb. 23 que está documentada ya con anterioridad (PY 1978). Las excavaciones en el área del parking de Ampurias dan para la segunda fase una cronología del inicio del siglo II a.C., ofreciendo un panorama anfórico y de importaciones de barniz negro con claras similitudes al nuestro (SANMARTÍ *et al.*, 1987, figs. 29, 30, 31 y 32). Igual que sucede en el parking de Ampurias, se pone de manifiesto el hecho de que no hay en nuestros depósitos restos de cerámica de paredes finas itálica ni de ánforas Dr.1A, lo que empujaría la cronología hacia comienzos del siglo II a.C. Las murallas de Tàrraco también nos ofrecen un panorama similar para el primer proyecto murario (AQUILUE *et al.*, 1991), que en el sondeo realizado

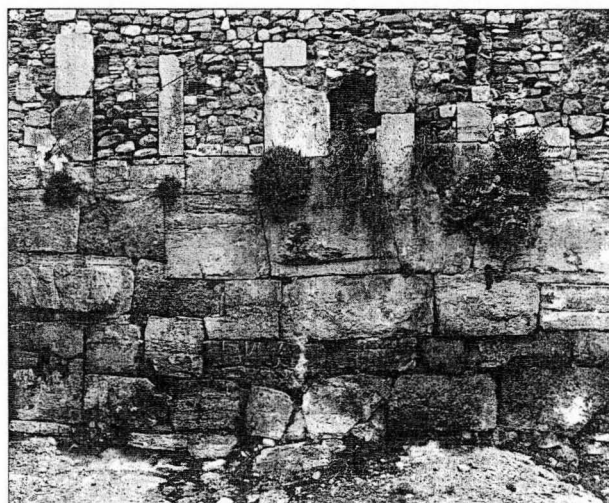


Lámina V: Muro del llamado "Templo de Diana".



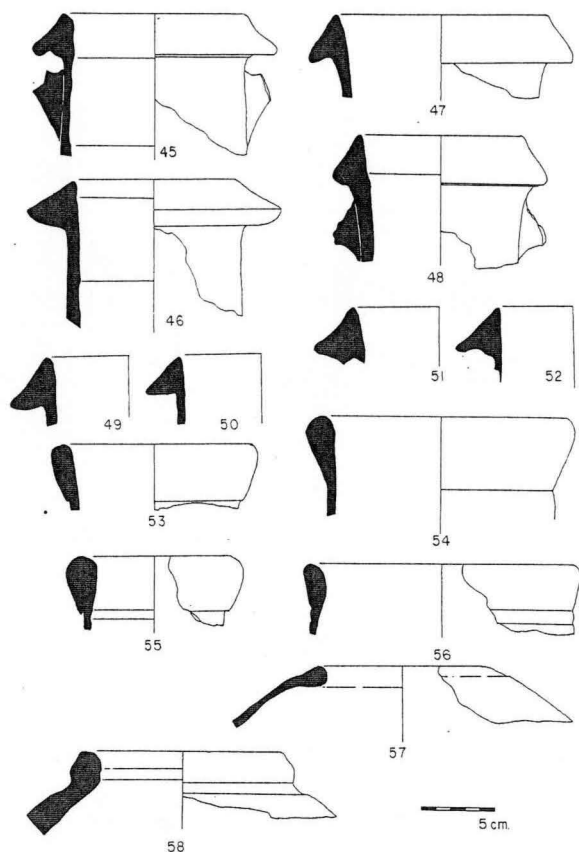


Fig. 9: Materiales del nivel de fundación de la cata exterior.

en la torre del Cabiscol queda fechado a principios del siglo II a. C. (VEGAS, 1985). En cuanto a la existencia de pavimentos que sellaran estos niveles fundacionales, los resultados son negativos pero, por las cotas a las que se sitúa, se pueden establecer algunas conclusiones. En el interior, este nivel da la cota de +0,13 m, punto en el que por el S empieza a aflorar la roca, cubriendo asimismo el amontonamiento de piedras de la zapata del muro N. No se conservan restos de pavimento, pero en la unidad inmediatamente superior encontramos un conjunto con abundante material cerámico entero y con algunas lajas de arenisca con alguno de sus ángulos muy rodados. En el exterior nos encontramos con el mismo problema en cuanto a la ausencia de restos de pavimento, pero aquí, en la cota de -2,48 m, queda justo por debajo de la línea de sillares almohadillados y a la misma cota que el saliente de la zapata que recorre todo el muro N por el exterior, con una ligera subida hacia el O.

**Segunda fase (figs. 11 a 13):  
elevación del suelo interior**

La primera reforma que se observa en el edificio corresponde a la elevación del nivel del suelo en el interior. Se trata de un relleno de tierra arcillosa, marrón o anaranjada, muy dura y compacta y sin demasiado material cerámico, que eleva el terreno hasta la altura de la zapata S a la cota de +1,05 m. El contenido material de este nuevo relleno, aunque no muy numeroso, sí que ofrece un panorama fechable además de mostrar un material cerámico bastante entero. Ahora, unido al substrato antiguo que encontrábamos en el nivel anterior, hallamos una serie de elementos nuevos que llevan a situarnos en torno al tránsito de los siglos II/I a.C. El panorama de las ánforas está dominado ahora por las formas Dr.1A y Dr.1B no excesivamente robustas (frags. 86 a 91), idénticas todas en cuanto a sus características técnicas, con pastas de

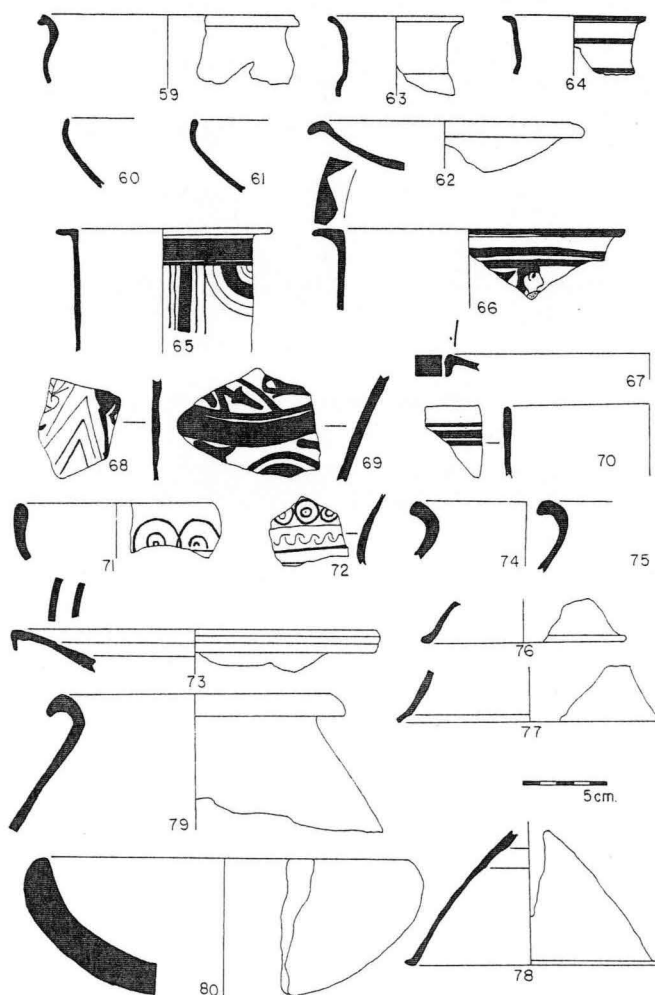


Fig. 10: Materiales del nivel de fundación de la cata exterior.

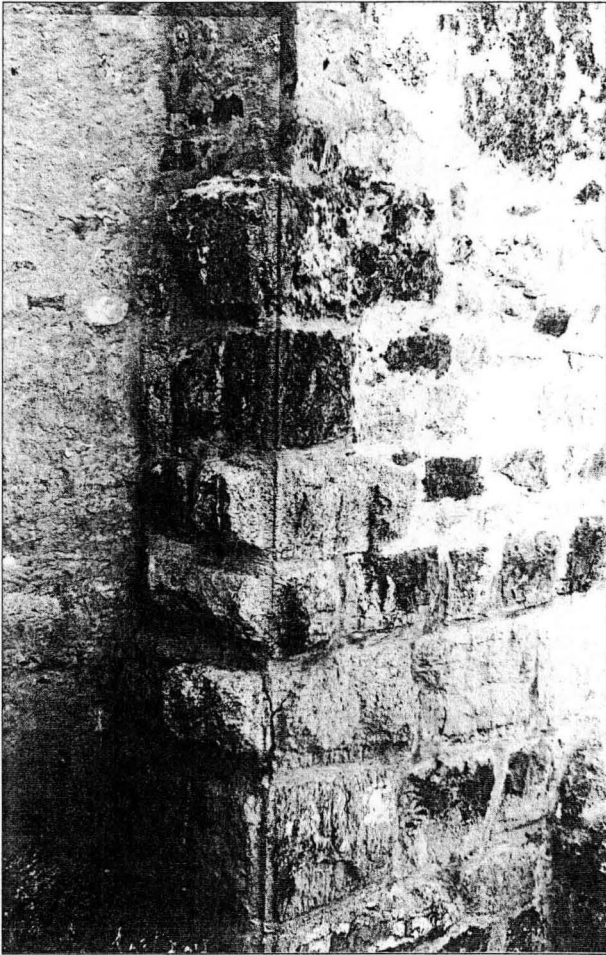


Lámina VI: Aspecto del muro de aterrazamiento del foro municipal (10 a.C. - 10 d.C.).

procedencia campana. Algunos fragmentos de una misma ánfora se encuentran a cotas muy distantes dentro del mismo relleno, lo que indica la coetaneidad del mismo. El resto del panorama anfórico lo componen algunos fragmentos sin forma de ánforas púnico ebusitanas indeterminadas y escasos fragmentos sin forma de tipología ibérica. En este nivel ya encontramos vasos de paredes finas itálicas (frags. 82 a 84), con forma de cubiletes fusiformes con el borde exvasado y ligeramente cóncavo, asimilables a la forma Mayet II que empieza a ser frecuente en el último cuarto del siglo II a.C. (MAYET 1980). La cerámica común itálica está presente en un plato-tapadera (frag. 85) que apareció junto a los restos de ánforas itálicas y que presenta una pasta muy similar a éstas. La vajilla de barniz negro tendrá ahora escasas connotaciones cronológicas, dado que es muy escasa

y en su mayoría de aspecto antiguo. Los restos más recientes corresponden a fragmentos sin forma de campaniense A típica del siglo II a.C. pero de forma difícil de determinar, por lo que no proporcionan una cronología más precisa. Además, un fragmento ático de la forma Lamb.40 (frag. 81) con decoración de gallones, un asa de cílice-escifo ático y un fragmento correspondiente posiblemente a una lecito de figuras rojas completan el panorama aunque con cronología ya muy anterior, como si se tratara de intromisiones llegadas con las tierras de acarreo. De nuevo, la cerámica ibérica será la más cuantiosa estando presente en todas las calidades y repitiendo el repertorio formal visto con anterioridad. Jarras, tinajas, cuencos, platos-tapadera o pequeños boles (frags. 92 a 103) componen la cerámica común y decorada. Al fondo del relleno, en contacto con los niveles fundacionales del edificio, encontramos algunos vasos ibéricos decorados en bastante buen estado

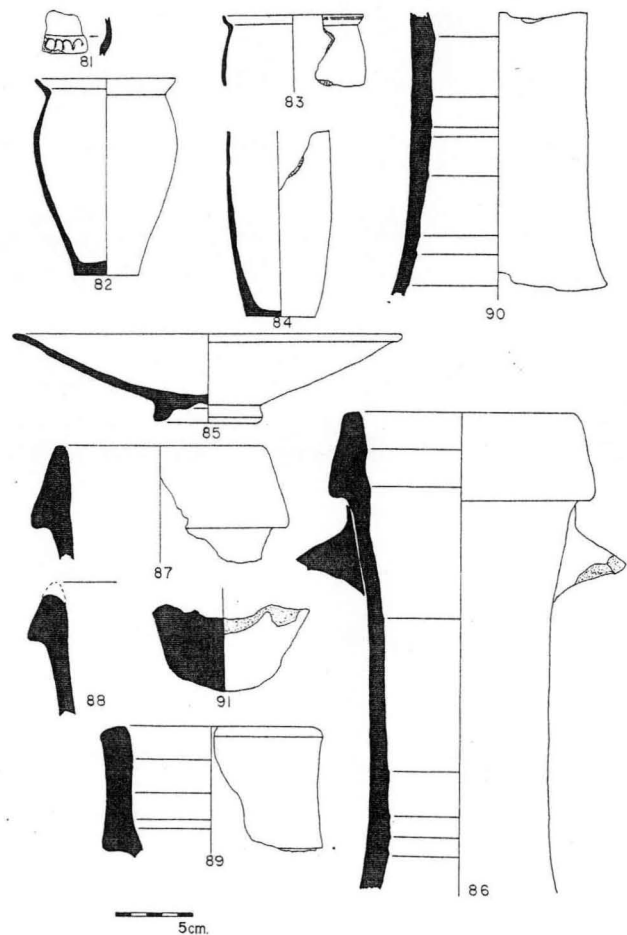


Fig. 11: Materiales de la segunda fase de la cata interior.

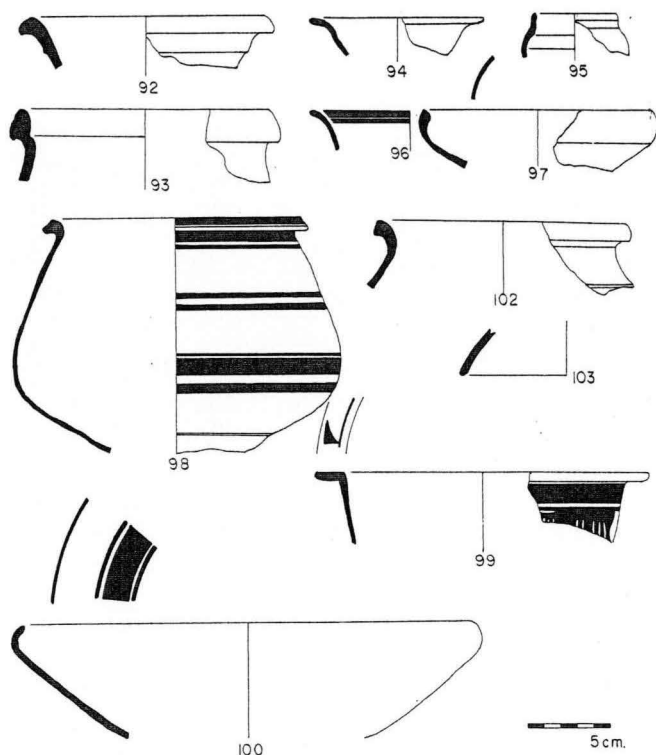


Fig. 12: Materiales de la segunda fase de la cata interior.

de conservación. Se trata concretamente de un sombrero de copa de proporciones cuadradas de borde horizontal plano, decorado con dientes de lobo y con metopas, semicircunferencias y roleos sueltos, combinación usual en el área central valenciana en época iberorromana; una tinaja de borde moldurado y un plato-tapadera con el perfil de la forma Lamb. 26, con decoraciones geométricas a base de bandas. Con todo, volvemos a encontrar una dilatada serie cerámica en la que las ánforas Dr. 1A y 1B y los cubiletes fusiformes de paredes finas nos sitúan hacia el año 100 a.C., contexto muy similar al que vimos en los niveles de amortización de la cisterna del templo republicano del foro de Sagunto (ARANEGUI, 1984), muy parecido al de la tercera fase del parking de Ampurias, en donde, a los elementos antes citados, se añade un repertorio importante de campaniense A que permite fechar con mayor exactitud (SANMARTÍ *et al.*, 1987, figs. 33 a 37). Respecto a la existencia de un pavimento que selle este nivel, carecemos absolutamente de restos, pero es evidente que se trata de un potente relleno que alza el nivel interior de la torre hasta equipararlo con el saliente de la zapata del muro S.

RELACIÓN CON OTRAS CONSTRUCCIONES SAGUNTINAS

El estudio de esta torre de 9,5 x 8,3 m aporta un dato de interés para conocer la topografía saguntina donde la muralla más antigua conocida es la de la población ibérica, datada en la segunda mitad del siglo IV a.C. (ROUILLARD, 1979), con tramos visibles (Lám. II) en la ladera meridional y occidental del cerro (BONET y MATA, 1991) y posible conexión con un muro existente en la parte alta de la Plaza de Estudiantes (OLCINA, 1987), a una cota siempre superior a los 130 m s.n.m.

La torre que presentamos discurre a una cota inferior y en un sector adyacente, no pudiendo asegurarse que se trate de un elemento exento. Su localización la aleja del caso de los recintos-torre (RUIZ *et al.*, 1987; ORTIZ y RODRÍGUEZ 1989), pues reúne las condiciones de una alineación defensiva urbana de época republicana que atribuimos a la restitución de la ciudad tras la Segunda Guerra Púnica; cierra la vertiente N de una ladera escarpada precisamente en el lugar en donde se levantó una puerta medieval de acceso al Castillo, presentando una técnica constructiva análoga a la que se aprecia en la base de otros puntos del amurallamiento visibles en este sector y aproximadamente a

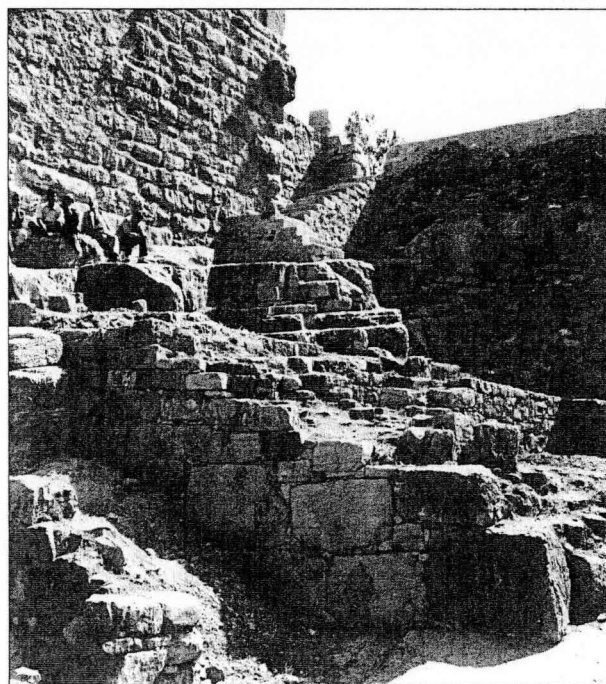


Lámina VII: Podio del templo republicano (principios del siglo II a.C.).

su misma altura. Hacia levante, delimitando la plaza llamada Conejera y bajo un falso cubo de la muralla medieval, aparece otra posible torre de paramentos en hiladas horizontales calzadas con piedras pequeñas (Lám. III), con unas dimensiones de 8 x 6,75 m y a una cota de 110 m s.n.m. que, a pesar de no haber sido objeto de excavación, muestra similitudes con la descrita ya que se implanta perpendicularmente a la vertiente y se edifica con técnica similar, con algún bloque almohadillado en el ángulo NO; esta torre presenta un signo de cantería inciso en un mampuesto pequeño de su cara exterior septentrional. De este modo, se plantea la hipótesis de la habilitación de la nueva ciudad a lo largo de un espacio que engloba una parte de la ladera septentrional no ocupada previamente por construcciones ibéricas, y se documenta un elemento relacionado cronológicamente con el templo republicano (fig. 14) que perdura en el foro

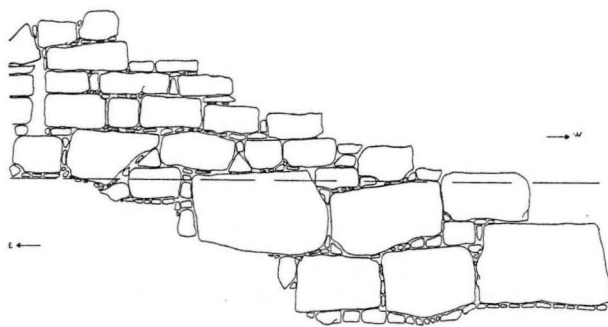


Fig.14: Muro de la cabecera del templo republicano (inicios del siglo II a.C.).

municipal (ARANEGUI, 1987; ARANEGUI *et al.*, 1987; ARANEGUI, 1992a y 1992b).

En la zona portuaria la construcción del torreón del Grau Vell, de 5 x 6,8 m, (ARANEGUI *et al.*, 1985) es ligeramente anterior si bien muestra una técnica constructiva similar (Lám. IV) aunque sin almohadillados, probablemente porque la piedra arenisca utilizada, más blanda, no los propicia.

Volviendo a la vertiente septentrional de la montaña saguntina, sin datos estratigráficos, el llamado muro de Diana (Lám. V), junto la casa del 'Notario' y tras la iglesia de Santa María, ha sido atribuido por su aspecto a una época antigua y se ha pensado que pudiera pertenecer a una línea de delimitación de la ciudad, mejor que al podio de un templo (GARCÍA BELLIDO, 1963); en él se observa un aparejo ciclópeo de grandes dimensiones sobre el que se levantan hiladas de sillares con la superficie almohadillada alternando con otros lisos. En este caso descendemos ya a una cota de 60 m s.n.m. Si, por similitud con el bien datado bastión de Olérdola (BATISTA *et al.*, 1991), asignáramos esta construcción al siglo II a.C., tendríamos que considerar la posibilidad de un amurallamiento doble para Sagunt en época tardorrepublicana, es decir, con una alineación en la parte alta y otra en el límite del espacio ciudadano.

Para la época romana imperial hay distintas referencias a la muralla del municipio romano, e incluso la inscripción Beltrán 57 (CIL II *suppl.* 6.021) conmemora la reconstrucción de sus lienzos y torres cuando Fulvio Titiniano y Lucilio eran duoviros. Sepultada entre el Camí Real y la calle de la Muralla, a lo largo de una línea que une la

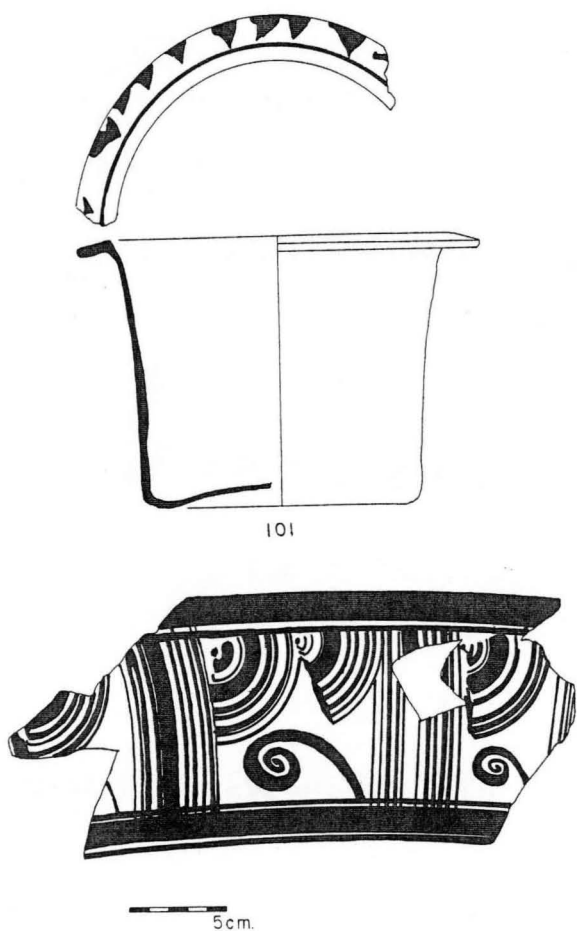


Fig. 13: Materiales de la segunda fase de la cata interior.

Porta Ferrissa (BELTRÁN, 1956), al E, con la de Teruel, al O, recientemente se ha estudiado una de sus torres (fig. 15) puesta al descubierto al realizar obras en la casa núm. 86 del Camí Real (PASCUAL, 1991), llamando la atención su aparejo en *opus quadratum* con un leve almohadillado decorativo que parece semejante al del monumento funerario de los Sergios (JIMÉNEZ SALVADOR, 1989), ilustrado en dibujos de Accursio (siglo XVI). El contexto cerámico recuperado pertenece al siglo III aunque en las mencionadas puertas aparecieron inscripciones datables a partir de época flavia (BELTRÁN, 1980). Todo ello lleva a pensar que el trazado de la muralla medieval y el de la romana, de época imperial imprecisa, discurren en este sector sobreponiéndose y que éste es el cinturón defensivo más bajo y más amplio de la ciudad romana.

Hay que señalar, por otra parte, la similitud de aspecto entre la torre republicana presentada en este estudio y el muro de aterramiento con contrafuertes del foro municipal (Lám. V), si bien en éste se utiliza la argamasa de cal para unir los bloques, pero el trabajo de cantería, los almohadillos rústicos y el empleo de listel de arista, se aprecian en lienzos que hemos datado estratigráficamente con cerca de 200 años de diferencia.

#### RELACIÓN CON OTRAS CONSTRUCCIONES HISPÁNICAS DE ÉPOCA REPUBLICANA

Los elementos constructivos documentados en Sagunt traducen una implantación en la que a comienzos del siglo II a.C. se procede a la yuxtaposición de nuevos espacios con respecto a la antigua población ibérica, destrozada por los cartagineses. Se ocupa así la parte superior de la ladera septentrional en las partes recayentes a las plazas de Estudiantes, de Armas y Conejera del Castillo, además de poblarse la cima de la plaza de Almenara, en dos fases cronológicas correspondientes al inicio del siglo II a.C. y al año 100 a.C., fecha en la que la ciudad se dota de nuevos elementos constructivos. A la existencia de un edificio religioso central, fechado en los inicios del siglo II a.C., y a la monumentalización de la ladera meridional de la plaza de Armas después del 100 a.C., los nuevos datos añaden una línea defensiva pro-

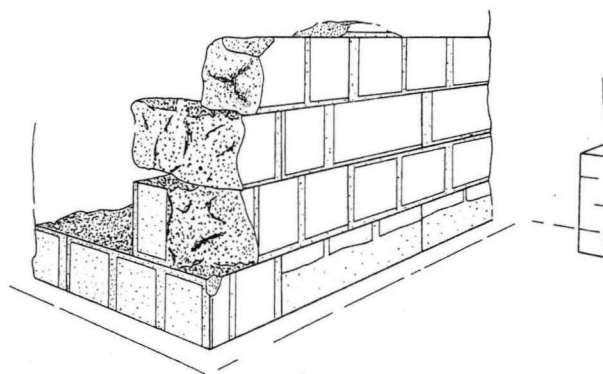


Fig. 15: Torre romana hallada en el Camí Real, 86, integrada en la muralla medieval.

vista de torres, probablemente pertenecientes a la primera muralla romana de la ciudad federada.

La datación de esta intervención es simultánea a la del primer proyecto de la muralla de Tarragona (HAUSCHILD, 1979 y 1985), similar a la del recinto de Olérdola (RIPOLL, 1977; BATISTA, *et al.*, 1991) y algo anterior al de la muralla de la neápolis de Ampurias (SANMARTÍ *et al.*, 1991). Es asimismo coetánea al declive del Tossal de Sant Miquel de Lliria, lo que traduce situaciones contrapuestas en distintas ciudades de la Citerior mediterránea. En la Ulterior el panorama a este respecto es más confuso puesto que se han estudiado, en mayor número, casos de recintos estratégicos o torres (ARTEAGA, 1985; RUIZ *et al.*, 1987; NOCETE *et al.*, 1986; CHOCLAN, 1988; CUNLIFFE y FERNÁNDEZ CASTRO, 1988; LIZCANO *et al.*, 1987), o bien se ha atribuido a los cartagineses la fortificación de ciudades como Carmona (JIMÉNEZ, 1989), resaltando, no obstante, la proliferación de estas evidencias de carácter defensivo por efecto de la romanización, según recogen los autores citados y subraya Moret (MORET, 1990).

La factura de los paramentos no parece ser un argumento con implicaciones cronológicas inequívocas si bien puede afirmarse que la disminución del talud en los alzados, el almohadillado con el listel de arista y las zapatas de cimentación constituyen rasgos más probados en época romana republicana que anteriormente.

La nueva fortificación que ahora presentamos, se inserta, así, en la serie de intervenciones realizadas en Hispania bajo el dominio de la República

Romana, más importantes y más antiguas de lo que hace algunos años se pensaba.

IGNACIO PASCUAL BUYÉ  
*Museu Arqueològic de Sagunt*  
 46500-SAGUNT

CARMEN ARANEGUI GASCÓ  
*Departamento de Prehistoria y Arqueología*  
*Universitat de València*  
*Avda. Blasco Ibáñez, 28*  
 46010-VALENCIA

## BIBLIOGRAFIA

- AQUILUE, X.; DUPRE, X.; MASSO, J. y RUIZ DE ARBULO, J.  
 1991 La cronología de les muralles de Tàrraco. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1.
- ARANEGUI, C.; CHINER, P.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; MANTILLA, A. y RIPOLLÉS, P.P.  
 1985 El Grau Vell de Sagunt. Campaña de 1984. *PLAV-Saguntum*, 19: 201-222.
- ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; CHINER, P.; MANTILLA, A. y OLCINA, M.  
 1987 El foro de *Saguntum*: la planta arquitectónica. *Los foros romanos de las provincias occidentales*, 90-93: 73-97. Madrid.
- ARANEGUI, C.  
 1984 La cisterna del flanco septentrional del foro de *Saguntum*. *PLAV-Saguntum*, 19: 195-204.
- ARANEGUI, C.  
 1987 Algunas construcciones preaugusteanas de Sagunto. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*: 155-162. Madrid.
- ARANEGUI, C.  
 1992a Evolución del área cívica saguntina. *JRA* 5: 56-68.
- ARANEGUI, C.  
 1992b Un templo republicano en el centro cívico saguntino. *Templos romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1: 67-82.
- ARTEAGA, O.  
 1987 Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *AAA* 1985 II: 285.
- BATISTA, R., MOLIST, N. y ROVIRA, J.  
 1991 El conjunt monumental d'Olèrdola: les darreres campanyes d'excavacions (1983-1989). *Tribuna d'Arqueologia*, 1989-1990.
- BELTRÁN, F.  
 1980 Epigrafía latina de Saguntum y de su Territorium. *Trabajos Varios del SIP*, 67, Valencia, plano 1.
- BELTRÁN, P.  
 1956 Excavaciones en Sagunto (Valencia). *NAH*, 3-4 (1954-55): 133.
- BELTRÁN, P.  
 1972 *Obra Completa* I: 782-828. Zaragoza.
- BLÁNQUEZ, J.  
 1985 Un nuevo material cerámico de engobe rojo. IV *CIAS* (Cartagena, 1982): 469-473. Ministerio de Cultura, Madrid.
- BONET, H. y MATA, C.  
 1982 Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia). *PLAV-Saguntum*, 17: 78.
- BONET, H. y MATA, C.  
 1988 Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania. *AEspA*, 61: 5-38.
- BONET, H. y MATA, C.  
 1991 Las fortificaciones en la zona central del País Valenciano. *Fortificaciones. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, Manresa: 12-14.
- CUNLIFFE, B.W. y FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.  
 1988 Informe sucinto. Prospección arqueológica superficial. Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba). *AAA* III: 56-58.
- CHABRET, A.  
 1888 *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Vol. II: 72. Barcelona.
- CHOCLAN, C.  
 1988 Excavación de urgencia en el Cerro del Espino (Torredelcampo, Jaén). *AAA*, III: 157-163.
- EMPEREUR, J.-Y. y GARLAN, Y. (eds.)  
 1986 *Recherches sur les amphores grecques*. BCH suppl. XIII, IX. París.
- GARCÍA BELLIDO, A.  
 1963 El lienzo megalítico del Artemision de *Saguntum*. *BRAH* CLIII, 2: 301-305.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M.  
 1927 Excavaciones de Sagunto (1923-26). *MJSEA*, 92.
- GUERRERO, V.  
 1984 *La colonización púnico ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*. Eivissa.
- HAUSCHILD, TH.  
 1979 Die römische Stadtmauer von Tarragona. *MM*, 20: 204-237
- HAUSCHILD, TH.  
 1985 Ausgrabungen in der römische Stadtmauer von Tarragona. *MM*, 26,: 75-90
- JIMÉNEZ MARTÍN, A.  
 1989 *La puerta de Sevilla en Carmona*. Junta de Andalucía, Málaga
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L.  
 1989 El monumento funerario de los *Sergii* en Sagunto. *Home-natge A. Chabret 1888-1988*, Generalitat Valenciana: 209-220. Valencia.
- LIZCANO, R.; NOCETE y F., PÉREZ, C.  
 1987 Prospecciones arqueológicas sistemáticas en la cuenca alta del río Rumbler. *AAA*, II: 51-59.
- LANCEL, S.  
 1979 *Byrsa I. Mission archéologique française à Carthage*. Figs. A323.8 y A711.100. París.
- MANACORDA, D.  
 1986 A proposito delle anfore cosidette "greco-italiche". En EMPEUR, J.Y y GARLAN: 581-586.

- MANTILLA, A.  
1987-88 Marcas y ánforas romanas encontradas en *Saguntum*, *PLAV-Saguntum*, 21: 379-415.
- MAYET, F.  
1980 La céramique à parois fines, état de la question. *Céramiques hellénistiques et romaines*, Université de Beaunçon: 201-229.
- MORET, P.  
1990 Fortins, "tours d'Hannibal" et fermes fortifiées dans le monde ibérique. *MCVXXVI* (1): 4-53.
- NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M.; LIZCANO, R. y CONTRERAS, F.  
1986 Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja-media-alta del río Rumbler (Jaén). *AAA*, II: 75-77.
- OLCINA, M.  
1987 en *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*. Generalitat Valenciana: 101. Valencia.
- ORTIZ, P. y RODRÍGUEZ, A.  
1989 Problemática general en torno a los recintos-torres de La Serena, Badajoz. *XIX CNA*: 1.141-1150.
- PASCUAL, I.  
1989 La cerámica de cocina de Sagunto desde la fundación hasta el cambio de Era. *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, Generalitat Valenciana: 95-142. Valencia.
- PASCUAL, I.  
1991 Una torre defensiva romana bajo la calle Muralla (Sagunto, Valencia). *Arse*, 26: 123-132.
- PY, M.  
1978 Apparition et développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du dépotoir J 1. *Archéologie en Languedoc*, 1, figs. 9 y 10.
- RAMÓN, J.;  
1991 *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Govern Balear: 153-155. Eivissa.
- RIBERA, A.  
1982 Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas). *Trabajos Varios del SIP*, 73, fig. 35. Valencia.
- RIPOLL, E.  
1977 *Olèrdola. Història de la ciutat i guia del conjunt monumental i museu monogràfic*. Barcelona.
- ROUILLARD, P.  
1979 Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia). *Trabajos Varios del SIP*, 62, Valencia.
- RUIZ, A.; NOCETE, F. y ZAFRA, N.  
1987 La excavación arqueológica de urgencia del Cerro de la Horca, La Guardia, Jaén. *AAA*, III: 344-353.
- SANMARTI, E.; NOLLA, J.M. y AQUILUE, J.  
1987 Les excavacions a l'àrea de pàrking al sud de Neàpolis d'Empúries. *Empúries*, 45-46 (1983-84): 110-153.
- SANMARTI, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J. y SANTOS, M.  
1988 La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion. *MM*, 29: 191-200.
- SANMARTI, E.; CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J.  
1991 Les muralles del sector meridional de la Neàpolis d'Empúries, *Fortificacions. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, Manresa: 328.
- VEGAS, M.  
1985 Auswhal aus den Keramikfunden der Stadtmauer von Tarragona. *MM*, 26: 125-131.
- WILL, E. LYDING  
1982 Greco-italic amphoras. *Hesperia*, 51: 338-356.